

ENTREVISTA

Los Chayacates, guardianes del Niño Dios en Ixtlahuacán, Colima

INTERVIEW The Chayacates, Guardians of the Divine Child in Ixtlahuacán, Colima

ENTREVISTA Os Chayacates, guardiões do Menino Jesus em Ixtlahuacán, Colima

DOI: <https://doi.org/10.70051/mangt.v5i2.69850>

Itzel Sosa-Argáez | lilaiitzel_sosa@ucol.mx

<https://orcid.org/0000-0002-6727-4706>

Universidad de Colima (UCOL), México.

Alin Jael Palacios-Fonseca | alin_palacios@ucol.mx

<https://orcid.org/0000-0002-0619-7751>

Universidad de Colima (UCOL), México.

Omar Cervantes | omar_cervantes@ucol.mx

<https://orcid.org/0000-0002-7559-389q>

Universidad de Colima (UCOL), México.

RESUMEN

La presente entrevista explora la riqueza simbólica y ritual de la Fiesta de los Chayacates, una de las tradiciones más antiguas y significativas del estado de Colima, México, celebrada en el municipio de Ixtlahuacán. A través del testimonio del Abuelo de tradición José Mariscal Roncón, Hugo Romero Márquez, Gustavo Eduardo Mariano Diego y Heriberto Pastor Olivares, participantes activos de esta festividad, se profundiza en la cosmovisión que articula esta celebración. El diálogo aborda el origen sincrético de la fiesta, que fusiona la tradición mesoamericana del ciclo agrícola con el pasaje bíblico de la adoración de los Reyes Magos y la persecución de Herodes al Niño Dios. Se detallan los significados de los personajes, su indumentaria, los momentos clave del ritual y la centralidad de la alimentación como un hecho cultural total que articula el evento. Desde las ofrendas comunitarias hasta los alimentos rituales específicos, la comida se revela como un lenguaje que construye identidad, refuerza lazos sociales y encarna la renovación cíclica que la fiesta celebra.

Palabras claves: Gastronomía; Chayacates; Sincretismo; Ritual; Patrimonio cultural inmaterial; Cultura alimentaria.

ABSTRACT

This interview explores the symbolic and ritual richness of the Chayacates Festival, one of the oldest and most significant traditions in the state of Colima, Mexico, celebrated in the municipality of Ixtlahuacán. Through the testimony of Tradition Grandfather José Mariscal Roncón, Hugo Romero Márquez, Gustavo Eduardo Mariano Diego, and Heriberto Pastor Olivares, active participants in this festivity, the worldview that articulates this celebration is delved into. The dialogue addresses the syncretic origin of the festival, which merges the Mesoamerican tradition of the agricultural cycle with the biblical passage of the Magi's adoration and Herod's persecution of the Divine Child. The meanings of the characters, their attire, key moments of the ritual, and the centrality of food as a total cultural fact that articulates the event are detailed. From community offerings to specific ritual foods, food reveals itself as a language that builds identity, reinforces social bonds, and embodies the cyclical renewal that the festival celebrates.

Keywords: Gastronomy; Chayacates; Syncretism; Ritual; Intangible cultural heritage; Food culture.

RESUMO

A presente entrevista explora a riqueza simbólica e ritual da Festa dos Chayacates, uma das tradições mais antigas e significativas do estado de Colima, México, celebrada no município de Ixtlahuacán. Por meio do testemunho do Avô de tradição José Mariscal Roncón, Hugo Romero Márquez, Gustavo Eduardo Mariano Diego e Heriberto Pastor Olivares, participantes ativos desta festividade, aprofunda-se na cosmovisão que articula esta celebração. O diálogo aborda a origem sincrética da festa, que funde a tradição mesoamericana do ciclo agrícola com a passagem bíblica da adoração dos Reis Magos e a perseguição de Herodes ao Menino Deus. São detalhados os significados dos personagens, sua indumentária, os momentos-chave do

ritual e a centralidade da alimentação como um fato cultural total que articula o evento. Desde as oferendas comunitárias até os alimentos rituais específicos, a comida se revela como uma linguagem que constrói identidade, reforça laços sociais e encarna a renovação cíclica que a festa celebra.

Palavras-chaves: Gastronomia; Chayacates; Sincretismo; Ritual; Patrimônio cultural imaterial; Cultura alimentar.

INTRODUCCIÓN

La fiesta de los Chayacates, celebrada cada 5 y 6 de enero en Ixtlahuacán, el municipio más pequeño de Colima, constituye una expresión cultural de profundo arraigo histórico y simbólico. Considerada una de las festividades más antiguas del estado, con más de 400 años de historia, representa un claro ejemplo del sincretismo mexicano, donde convergen la tradición ancestral mesoamericana, la tradición Cristiano-Católica, la cosmogonía de las culturas originarias y la católica.

El núcleo de la celebración es la representación de la búsqueda y protección del Niño Dios frente a la amenaza del Rey Herodes. Sin embargo, esta trama bíblica se entrelaza con una compleja representación del ciclo agrícola, vinculada a la fiesta mexica de Títitl, dedicada al maíz viejo. Los Chayacates, personajes ermitaños centrales de la festividad, encarnan esta dualidad: son protectores del mesías recién nacido, sabios, y a la vez, representan la semilla que muere para dar vida a un nuevo ciclo.

En este contexto, la alimentación, en sus múltiples facetas – desde las ofrendas rituales hasta el convivio comunitario –, se revela como un hecho cultural total que articula la vida social, económica y simbólica del pueblo. Para comprender la dimensión y los significados de esta tradición desde la perspectiva de sus protagonistas, se realizó la siguiente entrevista con miembros del grupo de Chayacates de Ixtlahuacán.

Itzel Sosa-Argáez (ISA): Para empezar, ¿podrían contarnos qué es la fiesta de los Chayacates y cuál es su propósito principal?

Hugo Romero Márquez (HRM): Esta es una tradición muy antigua, de más de 400 años. Todo comienza realmente con el pasaje bíblico del 28 de diciembre, el Día de los Santos Inocentes, cuando el rey Herodes manda a matar a los niños para evitar que el nuevo rey, el Mesías, le quitara el trono. A partir de ahí, surge el objetivo de los Chayacates, que es buscar y proteger al Niño Dios. Recorremos el pueblo cantando en náhuatl “*campa mucla cate*”, que significa “¿dónde está ese niñito?”, hasta que lo encontramos.

Gustavo Eduardo Mariano Diego (GEMD): El propósito es raptar al Niño Dios para cuidarlo, esconderlo en un lugar que llamamos Belén, y borrar todas las huellas para que el ejército de Herodes no lo encuentre. Al día siguiente, el 6 de enero, se lo entregamos a la Sagrada Familia. Es una mezcla de lo religioso con lo indígena, porque también representamos todo el ciclo agrícola.

ISA: Es muy interesante esa dualidad. ¿Quiénes son exactamente los Chayacates y qué simboliza su particular vestimenta?

HMR: Los Chayacates somos cuatro personajes principales, aunque ahora el grupo es más grande, de unos 16 integrantes. Representamos a cuatro viejos ermitaños, sabios, que se juntan desde los cuatro puntos cardinales para buscar al Niño Dios. Nuestra vestimenta está hecha con elementos de aquí, de Ixtlahuacán, como la madera de la máscara (xayacatl) y el ixtle de los costales.

Cabeza y rostro, máscara (Xayacatl) es el elemento más distintivo, tiene rasgos muy particulares. Antiguamente se describía como una máscara de color natural (sin pintar), con bigotes, pero sin cejas, se dice que la usaban para protegerse de una supuesta enfermedad, representando su condición de ermitaños alejados de la sociedad.

Gorro y Cabello (Trenza) llevan un gorro forrado con ixtle (fibra de maguey) y de él cae una larga trenza de color blanco, se fabrica con fibra de acapán llamada "Cicua" y llega hasta más abajo de la cintura. Tanto el ixtle del gorro como la trenza blanca simulan el pelo cano y largo de un anciano. Este cabello representa la sabiduría y el estatus de los Chayacates, a quienes se les considera sabios.

Vestimenta base, consiste en una camisa y un calzón de manta, el cual se amarra con cintas en los tobillos.

La vestimenta Exterior, es un costal, Sobre la ropa de manta, se colocan costales de ixtle a modo de vestido o túnica, son sacos comerciales que ellos mismos abren y cosen para adaptarlos como vestimenta, uno de los Chayacates envuelve al Niño Dios en su propio traje de ixtle cuando lo roba para protegerlo.

Llevan un ceñidor rojo en la cintura, sobre la ropa de manta y debajo del costal de ixtle. El calzado consiste en huaraches de correa cruzada.

La Perra: en la mano, cada Chayacate porta un elemento fundamental de su caracterización, piel disecada de tejón, se trata con cal y sal para quitarle la grasa y disecarla. Luego, se rellena con trapo para darle forma y mantenerla mientras se seca, representa al perro que los acompaña y los guía con su olfato en la búsqueda del Niño Dios, tienen nombres propios, como La Limona, La Chuparrosa, La Blanca Flor, Alumna, Estrellita y un nombre antiguo que se había perdido, Cuirilija.

GEMD: Cuando le pegamos a la gente con la perra, lo que se conoce como perrear, no es una agresión, sino una bendición, una forma de quitar las malas vibras.

José Mariscal Rincón (JMR): Cuando voy a cazar al tejón, aprovechamos todo, nada se desperdicia, con su carne hacemos pozole, es dura y de olor fuerte, lo que la hace especial y requiere un tratamiento particular, debe ser tratada con olores para mejorar su textura y sabor, lo compartimos con la familia.

ISA: La fiesta se desarrolla los días 5 y 6 de enero. ¿Qué sucede el primer día?

HMR: La fiesta inicia oficialmente el 5 de enero a las 12 del día. Desde ese momento, empezamos el recorrido buscando al Niño Dios.

ISA: ¿Cómo inicia el recorrido de los Chayacates en el pueblo?

JMR: Se colocan en el jardín central del pueblo, hacen un canto de iniciación en lengua Nahuatl y después se dirigen a los comercios y las casas. Allí saludan a la gente en idioma Nahuatl: "Cualli Tlanesi" (buenos días), "Campa titláltico Campizu" (queremos comer), "Tlaxcalli" (tortilla de maíz), "beber chikuni" (alcohol) o "popola" (dinero) para sostener el recorrido. Los dueños de la casa contestan "Campa teau" (¿para dónde vas?) y contestan "Campa tlanechi" (a adorar). Al retirarse exclaman "Icata Muztla" (hasta mañana), acompañados cada uno de una perra.

ISA: ¿Qué ambiente se vive en esos recorridos?

JMR: Es alegre. Hacia las seis de la tarde visitan los domicilios. Allí reciben los "bastimentos", son las ofrendas, provisiones, alimentos y bebidas que los habitantes de Ixtlahuacán entregan a los Chayacates durante su recorrido por el pueblo. Este término es la palabra en español para el concepto Nahuatl de "*tlaquallis o tlacualli*", que se traduce como "lonche" o "alimento" y "*chikuni*" se refiere al alcohol, ponche, aguardiente, cerveza, tequila o cualquier bebida alcohólica, "*pimplea*" significa dinero.

Por lo tanto, el término "bastimentos" se usa de manera general para englobar todas estas ofrendas que la gente comparte con los Chayacates.

Omar Cervantes (OM): ¿En qué consisten los bastimentos?

GEMD: Los bastimentos son una muestra de la generosidad del pueblo y consisten en una gran variedad de alimentos y bebidas. No se trata de un platillo ceremonial específico, sino de comida cotidiana que las familias preparan para compartir.

Comida: Frijolitos, costillita, tortas de huevo, carne asada y tortillas, huevo con longaniza, huevo en chilito, nopales con huevo, birria, huevo en torta, tortillas torteadas, salchichas a la diabla (salsa muy picante).

Bebidas: Refrescos, cerveza, tequila, ponche, alcohol con canela.

ISA: ¿Cómo es el ritual de recolección?

Heriberto Pastor Olivares (HPO): La recolección de los "tlaquallis" o bastimentos es un acto central de la fiesta que se lleva a cabo en la mañana del 6 de enero. Los Chayacates, acompañados por los arrieros y el hombre del tambor, inician un recorrido por las calles del pueblo. Al llegar a las casas y comercios, cantan en Náhuatl para solicitar las ofrendas. Antiguamente, estos bastimentos se cargaban en los "costalillos" de una mula que formaba parte de la procesión.

OC: ¿Cuáles el Destino de los Bastimentos?

HPO: Es un acto comunitario, aunque los Chayacates piden los bastimentos para su propio sustento, la cantidad de ofrendas que reciben es tan grande que sería imposible que ellos solos la consumieran. Por esta razón, el destino final de los bastimentos es ser compartidos con toda la gente.

Reparto al público: Una vez recolectados, los Chayacates reparten la comida y la bebida entre las personas que los acompañan en el recorrido, se considera una bendición, ya que dentro de la tradición se considera que *todo lo que ustedes comparten es una bendición*. Recibir un alimento o bebida de manos de un Chayacate es visto como un gesto de buena suerte.

ISA: ¿Quién reparte los bastimentos?

GEMD: La tradición de ofrecer bastimentos está tan arraigada que existen personas y familias reconocidas en la comunidad por este papel, se les nombra bastimenteros, es un papel valorado por toda la comunidad y una parte fundamental de la organización de la fiesta, y el arriero, con su campana, anuncia su llegada.

ISA: **Hablan del bastimento, las ofrendas que reciben y que luego comparten con todo el pueblo. Desde una mirada antropológica, se entiende que la comida no es solo nutrición, sino un lenguaje que crea y refuerza lazos sociales. ¿Cómo viven ustedes este acto de pedir y repartir? ¿Qué significa para la comunidad de Ixtlahuacán este gran acto de comensalidad?**

GEMD: Sí, se junta demasiada comida, más de 60 bastimentos. Antes la Abuela de una señora mataba un puerco y hacía chicharrones y chile en metate para repartirle a todos, porque decía "Dios me socorre". Ese acto de compartir es el corazón de la fiesta. No se trata solo de llenar el estómago, sino de reforzar nuestra unión como comunidad. Al compartir el alimento, estamos compartiendo nuestra identidad y renovando los lazos que nos unen.

OC: El 6 de enero, ¿Qué sucede?

HMR: El 6 de enero, en el jardín, representamos el ciclo agrícola. Preparamos la tierra y sembramos el maíz, lo que aventamos a la gente son *cocuixtles*, es una fruta silvestre de aquí. El *cocuixte* es la representación de la semilla de maíz o trigo durante la representación del ciclo agrícola, simboliza el inicio de uno nuevo, la vida que se renueva. Es un fruto de recolección y temporada, que nosotros mismos vamos a buscar, y que para nosotros tiene ese significado sagrado durante la fiesta, se prepara en una bebida ritual, llevamos los frutos con una familia específica del pueblo, la familia Ruiz, que se encarga de prepararlo como ponche o elaboración de chikuni (alcohol) para ser compartido durante la celebración. Para su preparación, se usa el fruto maduro y se procesa para quitarle la característica "ajuatosa" o rasposa que puede tener. Esta es una tradición más reciente, de unos tres años a la fecha, pero muy apreciada por la gente.

JMR: Escenificamos las labores del campo, como medir terrenos y preparar la tierra. El acto culminante es la siembra, donde aventamos los *cocuixtles* a la gente, simulando así que estamos sembrando las semillas. Esta representación del ciclo agrícola está ligada a la fiesta Mexica de Tititl, la fiesta del maíz viejo. La muerte de los Chayacates al final de la celebración simboliza la muerte de la semilla el *cocuixtle*. En los diálogos de la festividad, se menciona explícitamente que los "*cocuixtles*" simbolizan el trigo que se sembraba en las lejanas tierras de Belén. Se convierten en un regalo que la gente busca y recoge del suelo y las comen con limón, sal y chile. Es una ofrenda a los participantes.

GEMD: Otro alimento fundamental en la ceremonia es la corona de rosca de pan. Nos la ponen después de cumplir la misión, cuando nos convertimos de paganos a cristianos. Es una rosca de pan blanco que se encarga en una panadería específica del pueblo. Ese pan no solo se come, sino que se porta en la cabeza; es el reconocimiento público de nuestra conversión. Y después se comparte, porque todo lo que recibimos es una bendición para repartir.

ISA: ¿Quién los corona?

HPO: La coronación es un acto realizado por miembros de la comunidad, desde hace varios años la realiza el aquí presente, el Sr. José Mariscal Rincón, es un rol familiar heredado, antes

de él lo hacía su padre y, posteriormente, su hermana mayor. Cuando ella ya no pudo continuar, él asumió la responsabilidad un rol que se ha transmitido a través de generaciones dentro de familias específicas, y no es una función del sacerdote.

ISA: ¿La corona es un pan especial? ¿Qué se hace con él después de la ceremonia?

HPO: Es un pan blanco, una rosquilla que parece una rosca de reyes pequeña. No es un pan que se haga en casa, lo hacen especialmente en la panadería Venegas. Después de que coronan a los Chayacates se comen la rosca y, lo más importante, la comparten con la gente que está viendo. Se considera que recibir un pedazo de ese pan es una gran suerte, porque como dicen ellos mismos, "todo lo que ustedes comparten es una bendición".

ISA: ¿Solo a los Chayacates les dan corona de pan? ¿Y ese momento lo bendice el padre?

HPO: No, no solo a ellos. También se les pone una corona más chiquita a las "perras", que son las pieles de tejón rellenas, que usan para guirarse. Además, se le da una rosca al hombre del tambor y al encargado principal de la tradición como reconocimiento. El momento es muy tradicional, los Chayacates se hincan y cantan en Náhuatl mientras los coronan. Curiosamente, el padre no bendice las rosas de pan directamente, pero sí está presente a un lado y bendice la "hoja bendita" durante la ceremonia, dándole así un carácter sagrado a todo el acto.

OC: ¿Cómo concluye la festividad?

GEMD: La fiesta termina con nuestra muerte. Después de la coronación, la Sagrada Familia huye a Egipto y pasa por nuestra huerta. Nosotros borramos sus huellas para que los soldados de Herodes no los encuentren. Como nos negamos a darles información, nos ejecutan. Caemos sobre unos troncos de plátano, y ahí termina la representación.

JMR: Esta muerte, como la del maíz, no es un final triste, sino el símbolo de que un ciclo termina para que otro pueda comenzar. Es una fiesta que todo el pueblo espera con ansias cada año. La gente no trabaja, se paraliza todo para vivirla, porque es parte fundamental de nuestra identidad. Es un orgullo ser parte de esto. Es la renovación de la vida, y se celebra compartiendo la comida, que es el fruto de esa misma vida.

A modo de conclusión y cierre de esta enriquecedora conversación, es posible afirmar que la Fiesta de los Chayacates en Ixtlahuacán, Colima, se revela como un fenómeno de extraordinaria complejidad y profundidad, un verdadero hecho cultural total. Para analizar su densidad, el marco teórico del antropólogo Sídney W. Mintz resulta particularmente esclarecedor, especialmente a través de su distinción entre el "significado externo" y el "significado interno" de las prácticas culturales, sobre todo las alimentarias.

La festividad, en su origen, está impregnada de un significado externo, impuesto por el poder evangelizador durante la Colonia. La trama central, que narra la persecución del Niño Dios por Herodes y su protección por parte de cuatro personajes indígenas, es una clara adaptación de un pasaje bíblico. En este nivel, los símbolos alimentarios, como la coronación con la rosca de pan, funcionan como marcadores de la conversión de lo indígena al cristianismo, un bautismo simbólico que oficializa su aceptación en la nueva fe.

Sin embargo, lo que esta entrevista ha puesto de manifiesto de manera contundente es el vigor del significado interno, aquel que la comunidad de Ixtlahuacán ha construido, mantenido y resignificado a lo largo de más de cuatrocientos años. Este significado, que

emerge de la práctica cotidiana y ritual, demuestra la capacidad de la cultura para apropiarse de elementos externos y dotarlos de un sentido propio y profundo. Observamos esto en múltiples niveles:

- El Sincretismo Profundo: la narrativa bíblica se entrelaza inseparablemente con la tradición mesoamericana. La fiesta no solo conmemora el nacimiento de Cristo, sino que también representa el cierre y la renovación del ciclo agrícola, vinculado al maíz. Los Chayacates no son meros indígenas paganos, sino sabios ermitaños y su muerte ritual al final de la fiesta simboliza la muerte de la semilla para dar paso a un nuevo ciclo de vida.
- La Comida como Eje de la Cohesión Social: más allá de su función de sustento, la comida es el vehículo principal de la interacción y la cohesión comunitaria. La recolección de los “bastimentos” o “tlaquallis” – que consisten en comida cotidiana como costillita, frijoles o tortillas – no es una simple colecta, sino un acto de reciprocidad que involucra a todo el pueblo. El momento culminante es cuando estos alimentos son compartidos abiertamente con todos los presentes, materializando el principio fundamental de que *“todo lo que ustedes comparten es una bendición”*. Este acto transforma la comida en un lazo social y en un vehículo de gracia colectiva.
- La Materialidad de la Tradición: la vestimenta, elaborada con elementos locales como la madera, el ixtle y la piel de tejón, ancla la tradición en el ecosistema de Ixtlahuacán. De igual manera, la economía local, como la producción de cacahuate y sus derivados – el mazapán o la costillita en salsa de cacahuate –, no solo forma parte del contexto, sino que se integra a la celebración, demostrando cómo la cultura alimentaria es un reflejo integral de la vida de la comunidad.

En síntesis, la Fiesta de los Chayacates es un ejemplo paradigmático de cómo una comunidad negocia con el poder y la historia (el significado externo), para construir una identidad robusta y un sentido de pertenencia (el significado interno). Lo hace a través de sus prácticas rituales, donde la comida, en todas sus formas – desde el bastimento, hasta el pan simbólico de la coronación –, actúa como el lenguaje principal para expresar sus valores más profundos: la generosidad, la fe, la unión y la renovación constante de la vida.

Finalmente queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a todos y cada una de las personas involucradas en esta entrevista, en especial a la estudiante de Gastronomía Kenia Mariscal Gutiérrez por todas las gestiones, a la jefa del departamento de turismo de Ixtlahuacán, Lic. Leisa Margarita Virgen García, al Sr. Amador Ruiz Torres, las Sras. Deida Mancilla Godoy y Virginia Ruiz de la asociación de rescate del patrimonio arqueológico y cultural de Ixtlahuacán, Asociación Civil, ARPACIX, a los entrevistados actores principales de la tradición y a sus familias por su tiempo, conocimiento y la generosidad con la que han compartido los saberes que dan vida a esta celebración. Su testimonio es invaluable no solo para documentar, sino para comprender la vitalidad de un patrimonio cultural que, como hemos visto, sigue transformándose y enriqueciéndose generación tras generación.

CUADERNO DE FOTOS

Imagen 1. Cocuixtles Frutos rituales para elaboración del ponche (licor tradicional)



Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 2. Robo del Niño Dios para protegerlo de Herodes



Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 3. Coronas de Pan y ofrenda

Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 4. Preparativos

Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 5. Recorrido por el pueblo



Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 6. Representación del ciclo agrícola



Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 7. Robo del niño Dios



Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 8. Labores del campo

Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 9. Elementos rituales

Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 10. Tejido de trenza con fibra de acapán “Cicua”



Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 11. Nacimiento



Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 12. Máscara Chayacates y Niño Dios

Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 13. Tambor, máscara Chayacates, Perras y pimplea

Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 14. Arriero

Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 15. Altar y coronas de pan

Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 16. Ofrenda

Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 17. Conserva de plátano

Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 18. Coronación de los Chayacates y las perras



Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 19. Autores y entrevistados: de izquierda a derecha Kenia Mariscal, Itzel Sosa-Argáez, danzantes Hugo Romero y Gustavo Mariano, y Omar Cervantes



Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 20. Elementos tradicionales: La Perra

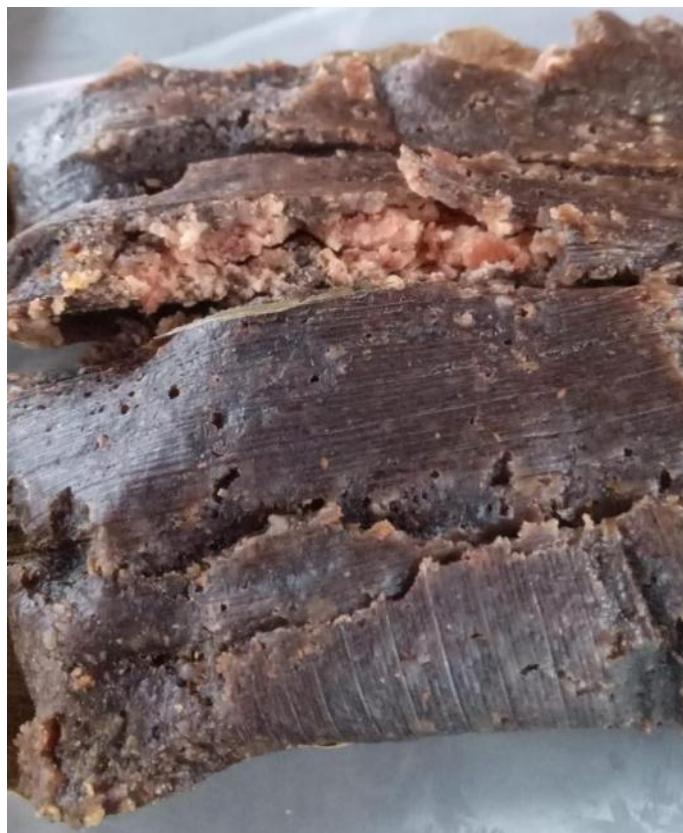


Fuente: Chayacates Oficial.

Imagen 21. Fundador: Abuelo de tradición José Marsical Rincón



Fuente: Itzel Sosa-Argáez y Omar Cervantes.

Imagen 22. Tamal de ceniza

Fuente: Itzel Sosa-Argáez y Omar Cervantes.

Imagen 23. Bastimento: tamal de ceniza

Fuente: Itzel Sosa-Argáez y Omar Cervantes.

REFERÊNCIAS

MINTZ, Sidney W. **Dulzura y poder:** el lugar del azúcar en la historia moderna. 2 ed. México: Siglo XXI Editores, 1996.